



Reseñas bibliográficas

Badilla Vargas, Maynor y Solórzano Vargas, William.

De territorio a región.: bases estructurales para la creación de regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955) (2010) San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y - Sede de Occidente. 218 páginas.

Introducción

El libro que reseñamos es una reciente publicación procedente del campo de la Historia, que se acompaña de un comentario desde la perspectiva de la investigación en ciencias sociales.

Los investigadores Badilla y Solórzano describen las bases estructurales que permitieron el surgimiento y consolidación de las regiones Occidental y Norte de Costa Rica, a partir del análisis de diversas fuentes documentales y bibliográficas. Construyen datos e información empírica básica, con criterios metodológicos compartidos, dando como resultado un estudio comparativo a nivel regional, en múltiples dimensiones.

Es así como vinculan la perspectiva local, intra-regional, con la dimensión inter-regional, nacional e internacional. Es decir, si bien describen y analizan procesos socioeconómicos particulares de una región, realizan un esfuerzo por conocer e interpretar los vínculos y relaciones que se entretajan entre una región y otra; sin perder de vista, además, las relaciones entre lo "regional" y "nacional", y cómo lo "regional" en ocasiones adquiere dimensión "nacional" y viceversa.

Estamos ante un libro metodológicamente coherente, pues los dos investigadores trabajan las mismas categorías y subcategorías de análisis, variables e indicadores, en el análisis de dos espacios geográficos distintos, pero compartiendo la perspectiva explicativa y la periodización histórica.

Es una obra escrita con fluidez, didáctica, por la combinación de abundantes ilustraciones en forma de cuadros, gráficos, fotografías y mapas. Expresa, desde su presentación formal, un diálogo interdisciplinario, característico de la historia regional.

Aporte de conocimiento nuevo

El libro tiene un énfasis en lo socioeconómico, ya que la variable principal "estructura productiva" explica la constitución de las regiones de Occidente y Norte. Otras variables como las migraciones rurales –rurales en Costa Rica y las



migraciones de dos países transfronterizos: Nicaragua y Costa Rica se abordan de forma secundaria.

Presenta información empírica que da cuenta del importante lugar de la economía campesina en la conformación de las dos regiones en estudio. Tales datos sustentan como importante hallazgo el proceso de colonización del que fueron protagonistas las familias campesinas, sobre todo en la zona norte.

También aporta en forma exploratoria una perspectiva poco conocida para la población costarricense que no habita en la zona norte: la presencia de una economía extractiva, manifiesta en la comercialización del caucho, procedente de la corta de árboles en bosques naturales. Nos explica que a finales del siglo XIX hubo una depredación de recursos naturales en la zona norte de Costa Rica, que nos responde a la pregunta de cuál era el uso del suelo en las llanuras destinadas a pastizales y potreros durante gran parte del siglo XX. Así podemos interpretar la pobreza agraria ecológica de muchas tierras que actualmente se han empezado a dedicar a la siembra de piña para la agroexportación.

Aportes teórico- metodológicos

La obra constata la pertinencia de los estudios regionales, útiles para explicar e interpretar diversidades en espacios territoriales delimitados, que permanecen a pesar del estilo de desarrollo predominante en la globalización económica neoliberal. Los actores hegemónicos con influencia en los centros de poder económico y cultural del norte del mundo, construyen imaginarios que desdibujan la importancia de los procesos locales – regionales, más aun cuando están localizados en el sur del mundo. Esa aparente lógica descentrada intenta ocultar que persisten las contradicciones centro – periferia analizadas por varios autores desde América Latina en los años sesenta y setenta, solo que ahora se manifiesta pluralmente: varios centros y varias periferias.

Y somos nosotros, parte de esas periferias del sur, los que no debemos perder la perspectiva de seguir estudiando nuestros procesos económicos socio culturales y políticos, para explicar e interpretar nuestras particularidades y a partir de ellas, descubrir las potencialidades para construir colectivamente alternativas de desarrollo en nuestros territorios regionales, en el contexto de una globalización que propicie relaciones equitativas entre Norte y Sur.

Cuestionamientos para el debate académico

-El concepto colonización, que es parte del vocabulario técnico de la historia regional, subvalora el lugar de los pueblos originarios en el proceso de constitución de las regiones. En este caso, el papel del pueblo Maleku en la zona norte. Si bien los autores trabajan la subcategoría *ocupación indígena del territorio*, no destacan en el análisis ni en las conclusiones los aportes



económicos y socio cultural de ese pueblo aborigen. Lo anterior, no obstante la mención que se hace del estudio de los Malekus, realizado por el antropólogo Carlos Borge.

- Se trabaja la variable uso de la tierra pero no la tenencia de la misma, quedando poco clara la estructura de la propiedad en las dos regiones en estudio. Como lo mencionan Badilla y Solórzano en las conclusiones del libro, está pendiente el estudio de las élites locales de poder económico y político social, que sería interesante para relacionar con las élites del siglo XIX y de primera mitad del siglo XX en el territorio nacional.

- No se destaca suficientemente en el análisis la distinción entre las dos subregiones de la región Norte: por un lado el sur de los cantones de San Carlos y Sarapiquí y por otro lado, los cantones de Upala, Los Chiles y la parte norte de San Carlos y Sarapiquí. Se relega en el análisis interpretativo la contribución de los pobladores migrantes del sur de Nicaragua en la constitución de la región norte de Costa Rica. Se aportan datos cuantitativos y cuantitativos de la estructura productiva, pero menos de lo socio cultural y político. Ese es otro de los aspectos a considerar en la continuidad de estudios regionales referentes a esta parte occidental y norte del país.

Consideraciones para futuras investigaciones: interrogantes a la realidad estudiada.

El estudio del periodo 1821 a 1955 de la estructura productiva de las regiones occidental y norte aporta interrogantes referentes a cuán distinto era el tiempo pasado del presente y sobre qué continuidades subyacen. Preguntas como las siguientes podrían plantearse:

-¿Qué indica la centralidad de uno o varios cultivos agrícolas en esa época y en la actualidad?

-¿Por qué la presencia de capitales europeos en la zona norte desde las primeras décadas del siglo XX? ¿Qué injerencia tuvieron en la conformación de los grupos de poder económico y político?

-¿Qué importancia tuvieron antes y ahora las políticas económicas (agrícolas, crediticias, y comerciales), así como las de infraestructura vial, en el estímulo de ciertas actividades agrícolas y en detrimento de otras?

Encuentros y desencuentros con los y las historiadoras

Encuentros: Los profesionales en Historia nos han aportado a otros científicos sociales como las trabajadoras sociales la perspectiva histórica de largo plazo



(contexto histórico-social lo llamamos en Trabajo Social) y su ordenamiento en escala local, regional y nacional.

Empero, surgen algunas discusiones, referentes a:

- El uso del método comparativo: límites y alcances: Se pregunta el historiador Oriester Abarca¹: ¿existe un método comparativo en ciencias sociales? En esa dirección, también me surge la duda, acerca de si en campos interdisciplinarios como el de los estudios regionales: ¿cuáles son las categorías o criterios para hacer las comparaciones: escalas geográficas (micros, locales, regionales o nacionales); periodos de tiempo; criterios combinados o solo uno de los anteriores? ¿Qué apertura tienen los y las historiadores para aceptar como rigurosos los estudios de tiempo presente (como los estudios de caso), tan comunes en Psicología Social y en Trabajo Social?

En fin, ¿dónde empieza y termina la rigurosidad científica en el uso del o los métodos comparativos?

- El uso de las fuentes documentales accesibles solo en archivos especializados:

Con lo anterior me pregunto si los y las que no somos historiadores debemos recurrir a los mismos métodos y seguir los mismos criterios que los especialistas, cuando emprendemos estudios que podrían considerarse estudios de tiempo presente, de carácter regional.

Los estudios regionales y la acción social

Desde el Programa de Investigación en Desarrollo Regional de la Sede de Occidente, nos preguntamos ¿cómo hacer llegar los resultados de estudios regionales a los actores tomadores de decisiones en el ámbito público y organizaciones de la sociedad civil?

Al respecto compartimos un punto de partida de nuestro trabajo investigativo, que precisa nuestra conceptualización de desarrollo regional:

“Procesos económicos, políticos, científicos, técnico-culturales, sociales y ambientales históricamente determinados, dinamizados por una diversidad de actores que en un espacio geográfico común y con una identidad básica interactúan para la búsqueda de la satisfacción de las necesidades humanas de sus habitantes”.

Y por eso precisamos que *“En este proceso de investigación, los estudios deben destacar el protagonismo de los sujetos individuales y colectivos, en procura del*

¹ Abarca, Oriester. “Estudios de caso y método comparativo: la inserción turística en tres regiones de Costa Rica”. Chen, Susan; Malavassi, Paulina y Viales, Ronny. (editores). Teoría y métodos de los estudios regionales y locales. San José. Universidad de Costa Rica, 2008.



mejoramiento de las condiciones de vida de la población de la región, sobre todo de aquellos sectores que tienen menos acceso a los recursos y a las oportunidades. Al respecto, se debe prestar mucha atención a las unidades económicas familiares, a las micro y pequeñas empresas, a la reproducción de la fuerza de trabajo, a las mujeres y jóvenes, mediante enfoques analíticos que los particularicen como actores.

Y con las actuales modalidades de gestión pública basadas en procesos de descentralización del Estado y gestión local, apoyada teóricamente en la participación ciudadana, es condición necesaria la promoción de las potencialidades de la población de la región. Para ello se torna importante el aporte de un conocimiento científico que dé cuenta de la realidad de la región en sus diferentes aspectos, de manera que esa organización cuente con directrices concretas para que su acción le pueda dar una dirección a esa realidad en el marco de opciones viables, en las que todos los sectores sociales cuenten con una mejor calidad de vida".² (

Resulta claro que los estudios regionales, como el publicado por Badilla y Solórzano sobre las regiones occidental y norte de Costa Rica, pueden incentivar procesos de acción social. Los vínculos entre dimensiones económicas, socioculturales y políticas, así como el protagonismo de actores y sujetos sociales y políticos, propicia nexos entre investigación y acción social, de manera tal que producción de conocimiento y generación de procesos de cambio se articulen en procesos concretos en territorios delimitados.

MSc. Hannia Franceschi Barraza
Profesora e Investigadora

² Universidad de Costa Rica, Sede de Occidente, Programa de Investigación en Desarrollo Regional, 2010. Apartado: Conceptualización del Programa.

